

Pregón de Grandas de Salime

Manuel Fernández de la Cera

Quisiera, en primer lugar, dar las gracias a la Comisión de Fiestas –a os que corren coa festa- por haberme invitado a dar este pregón, por chamame pra festa. No podía yo negarme, puesto que lo considero un honor. Pero, además, durante dieciséis años he participado en la vida política, recibiendo aquí muchos votos, seguramente más de los merecidos, tal vez en reconocimiento a mi participación, con mi partido, en tres realizaciones importantes para Grandas: la biblioteca pública, el museo etnográfico y el mapa arqueológico de este concejo. Me invitáis, además, a participar en las fiestas patronales del Salvador, a las que no es la primera vez que asisto, ya que, en una ocasión, con mi amigo Ceferino Trabadelo, incluso vinimos con un equipo de fútbol, que fue digno rival del Rayo Grandalés, aunque el rendimiento de los jugadores se vio afectado por la verbena de la noche anterior y por un exceso de cachelos, toucín y frebas en la comida. Otra vez, traíamos una acordeón, y, aunque el músico no tocaba por solfa, sino sólo por oído, y malo, lo compensaban los cantantes, que eran de primera: Cotelo, Pedrín de Peré, Bolaño (que en paz descanse) y Ceferino. A Pedrín lo oí contar la más hermosa mentira del mundo: como no tenía ganas de regresar a Fonsagrada, llamó a su casa diciendo que había muchísima niebla en Grandas, por lo que su mujer le aconsejó prudencia y que se quedara aquí a dormir. Sentar a la mesa familiar a un invitado en las fiestas patronales tiene un gran significado, que quiero recordar a los más jóvenes. Tradicionalmente, el día de San Salvador, el día del patrón, en cada casa de Grandas se aprovechaba al máximo los límites de la sala para sentar, bien apretados, a familiares de los pueblos vecinos y allegados, todos invitados –como decimos en Tineo- a las sopas. El valor integrador de estos banquetes familiares era tan importante que –según un antropólogo gallego- hacía que hasta las cuñadas se quisieran bien. Y, aunque la pobreza era la tónica general del occidente asturiano, incluso con hambrunas que se hicieron muy famosas, como la que influyó en la creación, en 1886, del Centro Asturiano de la Habana, el día de la fiesta mayor del pueblo se tiraba la casa por la ventana en la celebración, con la única excepción de las familias de luto. Naturalmente, había una reciprocidad en las invitaciones familiares, y era un factor a considerar incluso cuando se acordaban nuevos matrimonios, lo que era un paso no sólo individual, sino de toda la familia, que había de convivir con la nueva pareja. Yo recuerdo cómo en mi pueblo el amo de una casa desestimó el matrimonio de un hijo, porque la novia pertenecía a una familia que no tenía “sopas” el día de la fiesta.

Las fiestas de San Salvador son muy frecuentes en el noroeste peninsular. No ha pasado desapercibido a los historiadores que esa abundancia se da en paralelismo con los cultos romanos a Júpiter, Iovi Optimo et Maximo, una de cuyas acepciones era la de Soter, salvador. Las huellas de las explotaciones mineras romanas explican esa intensa presencia colonizadora imperial en el occidente de Asturias. También los celtas iniciaban agosto con la fiesta dedicada al dios de los oficios. El castro del Chao San Martín muestra la importancia de la zona al menos desde el s. IV a. C. La presencia de Grandas en los itinerarios iniciales del Camino de Santiago va unida a que figure como una demarcación reconocida del suroccidente en los s. XI y XII. Y la donación de S. Salvador de Grandas a San Salvador de Oviedo en 1186, por el rey Fernando II, vincula la zona a la mitra ovetense hasta que se libera en 1584. Desde la primera gran publicación sobre el Camino de Santiago, de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, en 1948-49, cada nueva investigación acentúa la importancia histórica de la ruta jacobea en el suroccidente de Asturias. El gran número de hospitales, malaterías, capillas,

albergues, monasterios, iglesias, etc., son la huella de aquel turismo medieval, mitad religioso, mitad profano, que promovió una comunicación cultural de esta comarca con Europa, especialmente con Francia. Todavía, hoy, numerosas fincas de la zona de Obona deslindan, legalmente, con el Camino Francés. Lo cual muestra lo injusto de las autonomías del sur, que pretenden usar en exclusiva ese título, dejando a este nuestro camino con el nombre de Ruta del Norte. Ninguna otra parte del camino cuenta con un título comparable al que Alfonso IX de León concedió en 1222, al ordenar a los peregrinos pasar por Obona, es decir seguir la ruta del interior o del suroeste, que venía por Grandas. Cuando se habla de los beneficios del turismo suelen señalarse únicamente los ingresos económicos directos, cuando para zonas aisladas es muy importante el beneficio del intercambio cultural. Por eso, es necesario evitar la proliferación indiscriminada de instalaciones que degraden el paisaje: si son necesarios los molinos eólicos y las minicentrales, deben someterse a una planificación que salve para el futuro la mayor parte del paisaje de occidente. Va en ello una buena parte del futuro del sector de servicios, que ya constituye un 60 % de la economía regional. Ya es bastante desgracia que la ausencia de brazos provoque una nueva desertización, ya que el aumento de rendimiento de las explotaciones agrarias que sobreviven no debe hacernos olvidar los terrenos que se quedan abandonados; ha mejorado la producción en agricultura, pero hay menos vecinos, y, sin gente, no es posible mantener el paisaje; por eso, se empieza a hablar de un nuevo desierto verde. Para el occidente de Asturias será decisivo si, en la reforma de la política agraria común, se tienen presentes las zonas de montaña, donde, más allá de las producciones, las ayudas sirvan de apoyo a las familias. A partir de ahora, el apoyo económico irá directamente a los ganaderos por cada litro de leche, pero aún no está determinada la consideración que merecerán las zonas de montaña, que es lo que más afectaría a esta zona. D. Valentín Andrés Álvarez, el fundador de los estudios de economía en España, que era de Grado, que ya es del occidente, decía que los campesinos asturianos, a la vez que trabajaban la tierra, creaban un paisaje, cuyo valor iría aumentando con el tiempo. ¿Cómo detener la que parece imparable caída demográfica del occidente de Asturias? En el nuevo plan de ayudas comunitarias, debe primarse a los agricultores de montaña. Es necesario, también un decisivo avance en las comunicaciones, en el acceso a la banda ancha en las telecomunicaciones, que el viejo camino francés que, desde La Espina, pasaba por Tineo, Obona, Allande, Grandas y Consagrada, se convierta en una futura autovía, que las concentraciones parcelarias atiendan a todos los pueblos que las demandan y, algo muy importante, que se respete y potencie la cultura tradicional de cada comarca. En la revista El Progreso de Asturias del Centro Asturiano de la Habana, 30-12-1919, aparecen estos versos:

Si vas a Penouta
Ou vas a Garganta
Nin deixes alforxa
Nin deixes a manta.

Y, poco tiempo después:

¿Nun t'acordas cuando rapacíos
sólo pensábamos en rebrincar
condo n'el brao íbamos a os níos
a robar fruta, ou correr y xugar?
¿Nin condo cantando y escougando

pra que nos oiguisen nel llugar
y saberan as nenas que rondando
las íbamos de noite a cortejar?
Todos esos recordos, meu nenín
Son vida que foi xa
Anque queiramos nin a ti nin a min
Nun nos esqueicera.

(Y anota el autor del poema: Esto no será en bable, pero sí se fala donde tú y yo nacimos.) Aquel autor está pidiendo, hace casi un siglo, respeto para la cultura de una comarca alejada del centro de Asturias: da fe de que esta manera de hablar, el astur galaico o gallego asturiano, como lo llamó Dámaso Alonso, es la forma tradicional de expresión de esta zona, entre el Navia y el Eo.

En el año de 1886, y como consecuencia de una desastrosa cosecha en Asturias, especialmente en el occidente, un grupo de socios de la sociedad de beneficencia asturiana de La Habana, propone enviar dinero como ayuda institucional para paliar el hambre de nuestros labradores. Pero algunos socios se opusieron, argumentando que los estatutos de aquella sociedad de beneficencia no permitían llevar a cabo esa ayuda. Este fue uno de los motivos fundamentales para la creación del Centro Asturiano de la Habana: no sólo la ayuda, la asistencia y la recreación de los socios, sino también la realización de obras e instituciones benéficas en Asturias, hasta el punto de que, cuando envían enfermos repatriados y esto provoca casos de contagio en las familias asturianas, construyen un hospital antituberculoso, donde hoy se encuentra el Centro Asturiano de Oviedo.

Lonxe, muy lonxe d'aquí
Donde ye chaman a Habana
Teño al meu fiyo querido,
Teño al meu fiyo del alma
Veint'anos ha que se foi,
Empuxado por a idea
De xuntar alí unhos cuartos
Y volver lougo pr'aldea.(Conrado Villar Loza).

¿Y cómo los que se fueron sin nada, con sólo una maleta de madera, hecha por el carpintero de la aldea, fueron quienes ayudaron a los que se quedaron aquí con las tierras? En otras palabras, ¿por qué los asturianos del occidente fueron mucho más emprendedores, hicieron más cosas, en general, cuando han salido fuera. Es bien fácil comprobarlo. Los únicos premios nóbel que tiene Asturias proceden del occidente: Severo Ochoa, de Luarca, y Luis Alvarez, premio nóbel de física, en 1968, de familia oriunda de Salas. La mayoría de los grandes empresarios asturianos son occidentales: desde Pepín Fernández y Ramón Areces, hasta el último, fallecido hace una semana, el mayor maderista de Asturias, Francisco Rodríguez, nacido en la casa más pobre de Zreizar, en Tineo. Los trabajadores del occidente de Asturias son muy valorados en los lugares de Europa y América, a donde se dirigió nuestra emigración. A un viejo campesino le oí decir: nos falta el estribo para subirnos al caballo del progreso, es decir, buenas infraestructuras, buenas vías de comunicación, una buena formación cultural y seremos tan válidos como el que más. Si no hay estribo, es muy difícil subirse al caballo, aunque el que sube suele olvidarlo. Los irlandeses, que habían salido a correr mundo, han contribuido a la espectacular recuperación de su

País, aportando su experiencia, ya que no hay nada más útil que un paisano viajado. ¿Por qué no esperar que suceda esto mismo en Asturias, cuando tanta gente preparada tenemos por el mundo? Un destacado sociólogo señala que los pueblos secularmente mal comunicados –como es el caso de nuestro occidente de Asturias- suele desarrollarse una gran solidaridad con los parientes, también con los vecinos, pero hay una relación más difícil con los forasteros, que pueden engañarnos y a los que puede parecer lícito engañar. Por eso, los más viejos recordaréis la cantidad de palos que había en las romerías porque algún forastero cortejaba una moza del pueblo. Debemos abrirnos al mundo cada vez más, dejar de encerrarnos en nosotros y, aunque un refrán dice:

Quen llonxe vei buscar
Tachas ten ou quer tapar,

los más jóvenes se ríen de esto, afortunadamente, y buscan sus novias o novios mucho más lejos que sus abuelos, a veces, en el quinto pino, como diría un famoso político.

Pero la fiesta es un paréntesis entre los tiempos de trabajo; a primeros de agosto, se pasaba de la cura de la hierba a recoger el pan; de arriar a herba pra casa a arriar o pan pra casa, coas mallegas. En Medio está san Salvador, fiesta patronal y romería. En el s. XVIII, un obispo de Oviedo no asturiano, Pisador, prohibió, bajo pena de excomuni3n, las romerías, porque daban lugar a algún exceso. Esta medida provocó un gran rechazo popular, y Jovellanos defendió las romerías, que hacían felices a nuestros antepasados, y que inmortalizaron Piñole y Valle, entre otros artistas; fiestas que rompían el aislamiento de las familias y de los pueblos, que sentaban a la mesa familiar a parientes de otros lugares y amigos llegados expresamente para la ocasión, que hacían que hasta las cuñadas se llevaran bien. Aunque muchos no hayamos arriao a herba pa casa, ni mucho menos vayamos a trabajar en as mallegas, ya que ahora se siembra muy poco pan, por más que se diga que “primera noite de agosto prmera noite d’invierno,”vamos a continuar la tradición de los viejos grandaleses, celebrando la verbena de San Salvador con tambor y gaita, y con otras músicas, con nuestros familiares y amigos, siendo felices en la fiesta mayor, como fueron siempre los vecinos de este pueblo, de este concejo. Sin olvidar lo que decían los antiguos, que tanto sabían de la vida::

Pasando el engavellao,
Venche llougo el peneirao.

Y, si vas a Penouta
Ou vas a Garganta
Nin deixes alforxa
Nin deixes a manta.

Felices fiestas de San Salvador.

Grandas de Salime, 1 de agosto de 2003.